

INDICADORES DE ADICCIÓN A LAS REDES SOCIALES: UN ESTUDIO EN ESCOLARES DE SECUNDARIA DE LIMA

Elizabeth Dany Araujo Robles
Universidad Peruana Cayetano Heredia

RESUMEN

Se describe brevemente un estudio llevado a cabo en 318 escolares de Lima Metropolitana de cuarto y quinto grado de secundaria (214 varones, edad media=15,78), explorando la intensidad de tres grupos de indicadores de adicción a las redes sociales: obsesión por las redes sociales (preocupación y fijación constante de la atención en lo que sucede en las redes sociales, incluye también la ansiedad cuando no es posible la conexión); falta de control personal en el uso de las redes sociales (incapacidad para regular la cantidad de tiempo dedicado a estar conectado y descuido de otras actividades importantes por causa de permanecer conectado) y uso excesivo de las redes sociales (tiempo excesivo dedicado a estar conectado y dificultad para disminuir ese tiempo). Se utilizó el Cuestionario de Adicción a las Redes Sociales de Escurra y Salas (2014). Los resultados indican en general bajos niveles en los indicadores evaluados. Los varones puntuaron significativamente más alto que las mujeres en los tres grupos de indicadores.

Palabras clave: adicciones, adicción a las redes sociales, adolescentes, género.

INDICATORS OF SOCIAL NETWORKING ADDICTION: A STUDY ON HIGH SCHOOL ADOLESCENTS FROM LIMA

ABSTRACT

It is briefly described a study carried out on 318 fourth- and fifth-grade high school students from Lima (214 males, mean age=15,78), exploring the strength of three dimensions of indicators of social networking addiction: obsession for social networking (concern and constant attention to what happens in the social networks, including anxiety when connection is not possible), lack of personal control about using social networks (inability to adjust time quantity dedicated to connection and carelessness about other important activities because of being connected) and excessive use of social networks (excessive time in being connected and difficulty to diminish that time). It was employed the Social Networking Addiction Questionnaire from Escurra and Salas (2014). Results indicate in general low levels in the indicators assessed. Males scored significantly higher than females on the three groups of indicators.

Key words: addictions, addiction to social networks adolescents, gender.

INDICADORES DE DEPENDÊNCIA ÀS REDES: UM ESTUDO REALIZADO NA ESCOLA SECUNDÁRIA DE LIMA

RESUMO

Um estudo realizado em 318 escolas no Metropolitan Lima quarta e quinta série do secundário (214 homens, idade = 15,78 significar) é brevemente descrito, a explorar a intensidade de três grupos de indicadores de vício de rede social: obsessão redes sociais (definição constante preocupação e atenção sobre o que acontece nas redes sociais, também inclui a ansiedade quando não é possível conectar); falta de controle pessoal sobre o uso de redes sociais e uso excessivo de redes sociais (incapacidade de regular a quantidade de tempo gasto sendo negligência outras atividades importantes por causa de ficar conectado conectado e) (tempo excessivo gasto para ser conectado e dificuldade na redução do tempo). Addiction Questionnaire foi usado para Redes Sociais Escurra e Salas (2014). Os resultados indicam geralmente níveis baixos nos indicadores avaliados. Homens pontuaram significativamente mais elevado do que as mulheres nos três grupos de indicadores.

Palavras-chave: dependência, dependência de redes sociais, adolescentes, sexo.

INTRODUCCIÓN

Según Caldevilla (2010), “las redes sociales nacen como una reunión de personas, conocidas o desconocidas, que interactuarán entre sí, redefiniendo al grupo y re5roalimentándolo” (p. 47). El presente artículo versa acerca de las redes sociales online, o redes sociales virtuales, aquéllas que se constituyen en internet. Como indican Kuss y Griffiths (2011), en estas, las personas crean un perfil, interactúan con amigos reales y conocen personas con quienes comparten determinados intereses.

Conectarse a las redes sociales se ha convertido en una actividad importante para muchas personas en la actualidad y ello es explicable en virtud de las necesidades que aquellas parecen satisfacer. Por ejemplo, Griffiths, Kuss y Demetrovic (2014) refieren que las redes sociales satisfacen la necesidad de compañía en un mundo como el actual, cuyas condiciones sociales tienden más bien a separar a los individuos. Pero Internet en general y las redes sociales en particular son especialmente importantes para los jóvenes. Así, por ejemplo, Colás, González y Pablos (2013) informan que el 90% de los adolescentes andaluces muestran “uso habitual” (diario o algunos días a la semana) de las redes sociales, y esta cifra es similar a la reportada en estudios realizados en otras partes del mundo.

La pregunta que puede plantearse es: ¿de dónde proviene esta abrumadora popularidad? Es frecuente la observación de la gran afinidad que existe entre los más jóvenes y las nuevas tecnologías. El “nativo digital” no encuentra dificultad en aprender a utilizar por sí solo dispositivos, recursos y aplicaciones propios de las nuevas tecnologías. Las redes sociales son también un medio de comunicación económico y de fácil y rápido acceso. Por medio de las redes sociales, miembros de ciertas comunidades transmiten informaciones importantes y los propios individuos se dan a conocer en la forma que aprecien mejor ser conocidos. Las redes sociales, como no ha sucedido antes en la historia, permite a cualquier individuo visibilizarse e incluso hacer sentir su voz. Estas necesidades son particularmente fuertes en los más jóvenes. Ross, Orr, Sisic, Arsenault, Simmering y Orr (2006) argumentan que los jóvenes buscan en las redes sociales comunicación, soporte y entretenimiento. Según Echeburúa y Requesens (2012), “las redes sociales cubren necesidades psicológicas básicas de los adolescentes: hacerse visibles, reafirmar la identidad ante el grupo, divertirse o estar conectados a los amigos” (p. 23). Además, las redes sociales como “Facebook proporcionan una vía a los adultos jóvenes para expresarse e interactuar entre ellos” (Thompson & Loughed, 2012, p. 97). Y por

supuesto, no sólo accede a las redes quien desea darse a conocer, sino también aquél que desea conocer a otros y saber qué se está discutiendo acerca de los temas que le interesan.

Considerando el indudable atractivo de las redes sociales, es factible que éstas puedan eventualmente convertirse en un objeto de adicción. Toda actividad o elemento altamente reforzante es potencialmente un objeto adictivo. Para que se pueda hablar de adicción, el factor fundamental es la pérdida de control sobre la actividad en cuestión y que ésta se repita aun cuando de ello se deriven consecuencias adversas (West & Brown, 2012). Andreassen (2015) concuerda en estos dos criterios. Más aún, se ha observado que algunas de las personas que utilizan excesivamente las redes sociales presentan características consideradas indicadores inequívocos de adicción, como el descuido de otras actividades importantes, preocupaciones sobre el uso de las redes, tolerancia y cambios de humor durante períodos de abstinencia (Chóliz & Marco, 2012; Echeburúa, 2012; Echeburúa & Corral, 2010; Kuss & Griffiths, 2011). Fernández (2013) señala como características de la adicción a las redes sociales, las siguientes: predominio del uso de las redes sociales en la vida de la persona, inversión de gran cantidad de tiempo en esta actividad, alteración de estados emocionales, perturbación al ser interrumpido o ver reducido el acceso, conflictos interpersonales y negligencia frente a otras actividades, recaídas después de aparentemente haber abandonado la actividad y negación de consecuencias adversas. Las adicciones no son equivalentes a un simple uso que podría calificarse como “excesivo”, sino un uso sobre el cual el individuo no tiene control (inicia, pero es incapaz de desconectarse o siente la necesidad imperiosa de conectarse), lo que acarrea consecuencias negativas como las mencionadas.

El mecanismo de esta adicción es similar al de otros procesos adictivos. En primer lugar, la facilidad de acceso a las redes sociales permite que éstas actúen como un potente reforzador inmediato, lo que incrementa la posibilidad de generar adicción (García, 2013). Sin embargo, para el desarrollo de la adicción es necesario, además, que

este reforzador compense determinados estados emocionales. En el caso de otras adicciones, químicas y no químicas, la adicción se inicia como un proceso mediado por reforzamiento positivo: el individuo realiza la actividad porque le es placentera y este placer, en parte, proviene del alivio del estrés, la depresión u otros estados emocionales desagradables. Paulatinamente, sin embargo, el proceso se convierte en uno de reforzamiento negativo: el individuo realiza la actividad para escapar del desasosiego causado por la falta de dicha actividad. Este es el clásico síndrome de abstinencia. Además, se produce también el fenómeno de tolerancia: el individuo necesita cada vez más tiempo en permanecer conectado para que se generen los efectos emocionales deseados. Así, se puede hablar de adicción cuando el ingreso a las redes sociales está motivado fundamentalmente por el deseo de aminorar el estrés o la depresión, y una vez dentro de la red, el individuo experimenta un alivio, el cual es duradero sólo en la medida en que se permanece conectado (Caplan & High, 2011; Griffiths et al., 2014).

Existen, por supuesto, factores individuales (personalidad) y socio-culturales (e. g. observación de modelos o presión por exhibir competencia en el uso de la tecnología actual) que probabilizan el desarrollo de la adicción a las redes sociales (Andreassen, 2015). Echeburúa (2012) señala como principales factores de riesgo para el desarrollo de la adicción a las redes sociales la vulnerabilidad psicológica, el estrés, la disfuncionalidad familiar y la presión social. Según Andreassen (2015) la adicción a las redes sociales conduce a cuatro tipos de consecuencias adversas: problemas emocionales, problemas en las relaciones, problemas de rendimiento y problemas de salud. Otras consecuencias de importancia son la disminución del rendimiento académico, deterioro de las relaciones con los familiares o con la pareja y disfunciones en las actividades del día como resultado de la privación del sueño (Griffiths et al., 2014).

El objetivo del presente artículo es explorar la dinámica de los indicadores de la adicción a las redes sociales en individuos no caracterizados como adictos. La idea fundamental es verificar

de qué modo se presentan estos indicadores en un grupo no clínico, es decir, por ejemplo, cuál es la fuerza relativa con que se presentan tales indicadores en un grupo de esta naturaleza. Adicionalmente, nuestro propósito es determinar si el género tiene alguna clase de impacto en la manera en que estos indicadores se manifiestan. En este trabajo nos interesan tres conjuntos de indicadores: 1. Obsesión por las redes sociales (preocupación y fijación constante de la atención en lo que sucede en las redes sociales, incluye también la ansiedad cuando no es posible la conexión); 2. Falta de control personal en el uso de las redes sociales (incapacidad para regular la cantidad de tiempo dedicado a estar conectado y descuido de otras actividades importantes por causa de permanecer conectado) y 3. Uso excesivo de las redes sociales (tiempo excesivo dedicado a estar conectado y dificultad para disminuir ese tiempo). Por lo general, los estudios que hacen comparaciones entre géneros se han abocado fundamentalmente a variables como la frecuencia de conexión y el tiempo dedicado a la conexión (Barker, 2009; Durkee et al., 2012; Thompson & Loughheed, 2012; Yesil, 2014) y son pocos aquellos trabajos que comparan géneros directamente en indicadores de adicción (Marín, Sampedro & Muñoz, 2015), careciéndose en este caso de datos relativos a escolares peruanos.

MÉTODO

Participantes. Los participantes fueron escolares de cuarto y quinto de secundaria de un centro educativo estatal de la ciudad de Lima. Los resultados corresponden a un grupo de 214 varones y 104 mujeres, con edades comprendidas entre los 15 y los 17 años (Media=15,78), quienes conformaron la muestra final después de ser excluidos aquellos estudiantes que no completaron correctamente el instrumento. La Tabla 1 presenta la conformación de esta muestra según género, edad y grado de estudios.

Instrumento. Se empleó el Cuestionario de Adicción a Redes Sociales de Escurra y Salas (2014). Este instrumento fue desarrollado en Lima a partir de los indicadores de adicción a sustancias del DSM-IV. Escurra y Salas (2014) sometieron una

primera versión del cuestionario a una evaluación por jueces y la versión resultante se aplicó a una muestra de 18 universitarios. Después de esta revisión, el instrumento fue sometido a análisis factorial exploratorio, evaluación de la confiabilidad y análisis factorial confirmatorio. El análisis factorial arrojó tres dimensiones: 1. Obsesión por las redes sociales; 2. Falta de control personal en el uso de las redes sociales y 3. Uso excesivo de las redes sociales. La confiabilidad (alfa de Cronbach) de las tres escalas resultantes varía de ,88 a ,92. La versión final consta de 24 ítems tipo Likert que se puntúan en una escala que va de nunca a siempre (0 a 4). Mayores puntajes indican un nivel mayor en los indicadores de adicción.

Procedimiento. El instrumento fue aplicado a la muestra de manera colectiva y anónima en el aula de clases y durante el horario normal de actividades.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

La Tabla 2 presenta las puntuaciones medias por escala y por ítem correspondientes a las dimensiones de la adicción a las redes sociales. La puntuación media por ítem corresponde al cociente de la puntuación media de la escala entre el número de ítems que componen la escala y se ha calculado con el fin de poder comparar resultados entre escalas. Como se puede apreciar, al tener en cuenta las puntuaciones medias por ítem, la principal dificultad reportada por el grupo total, y por el grupo de varones, es el uso excesivo de las redes sociales, aunque al considerar algunos de los distintos subgrupos, aparece la falta de control personal como el principal problema. Teniendo en cuenta que el número de varones duplica al de mujeres, es de esperar que los resultados de los primeros tengan un impacto fuerte en los resultados de la muestra total. Respecto de los grupos de edad, el uso excesivo es también el principal problema entre los más jóvenes (15 y 16 años), pero en el caso de los participantes de 17 años, la falta de control personal sobresale ligeramente por encima del uso excesivo. Este resultado coincide con el que se aprecia al comparar los grados, ya que podemos ver que en el cuarto grado el principal problema es el uso excesivo, en tanto que

en quinto se trata más bien de la falta de control. La obsesión por las redes sociales es el problema presente aparentemente en una intensidad menor. Por otra parte, podemos ver que en general estas puntuaciones medias son relativamente bajas (considerando que los ítems se puntúan de 0 a 4, donde el mayor puntaje indica mayor intensidad del indicador), lo que apunta a que quizá en no pueda hablarse, en el grupo examinado, de uso problemático ni de adicción. En efecto, si establecemos arbitrariamente como punto de corte la mitad del puntaje total de cada escala, que en promedio correspondería a responder “a veces” a todos los ítems, tenemos las siguientes cifras. En la dimensión de obsesión por las redes sociales, donde el puntaje máximo es 40, el 86,5% de los participantes tiene un puntaje de 20 o menos. En la dimensión de falta de control, cuyo puntaje máximo es 24, el 83,3% presenta un puntaje de 12 o menos. Y en la dimensión de uso excesivo de las redes sociales, en la que el puntaje máximo es 32, el 78,3% tiene un puntaje de 16 o menos. Por consiguiente, se puede concluir que aproximadamente cuatro quintas partes del grupo examinado no presenta problemas de uso problemático de las redes sociales.

La Tabla 3 presenta los resultados de la prueba de normalidad de las tres variables. En las Tabla 4, 5 y 6, se muestran las comparaciones, respectivamente, entre géneros, grupos de edad y grado escolar. Los varones puntúan significativamente más alto que las mujeres en las tres escalas, sin embargo, no se encontraron diferencias significativas entre los grupos de edad ni de grado escolar. Los datos de la Tabla 5 muestran una tendencia al aumento de los indicadores conforme avanza la edad, sin alcanzar significación estadística. Al parecer, el corto rango de edades de la muestra es insuficiente para mostrar efectos significativos en función de la edad. Algunos pocos estudios, abarcando rangos de edades más extensos, han comprobado diferencias en el uso de las redes sociales entre diferentes grupos de edad (Pfeil, Arjan & Zaphiris, 2009).

Respecto de las diferencias entre géneros, los resultados parecen concordar con las tendencias observadas en cuanto al uso de internet en

general. Algunos estudios indican que los hombres, más que las mujeres, están expuestos al riesgo de adicción (Gresle & Lejoyeux, 2011), lo que constituye una extensión del argumento de West y Brown (2013) de que la prevalencia de casi todas las actividades hoy consideradas como adicciones suele ser más alta en hombres que en mujeres, aunque con variaciones en el tiempo. La mayor intensidad de estos indicadores en los varones probablemente tiene que ver con la mayor preferencia observada en ellos por las conductas de riesgo. Los niveles más altos en los indicadores de adicción observados en la muestra de adolescentes de Lima del presente estudio parecen corroborar estas apreciaciones. Varios estudios a nivel internacional (Ceyhan, 2008; Durkee et al., 2012; Hetzel-Riggin & Pritchard, 2011; Zhang, Amos & McDowell, 2008) confirman prevalencias o niveles más altos de “uso patológico de internet” en hombres que en mujeres. Algunos estudios indican mayores niveles de adicción a internet en mujeres (Serife, Koruklu & Yilmaz, 2013). Sin embargo, investigaciones realizadas en otros países revelan que no hay diferencias entre varones y mujeres en cuanto al uso excesivo de internet, ya sea en adolescentes (Casas, Ruiz-Olivares y Ortega-Ruiz, 2013; Puerta-Cortés & Carbonell, 2013) como en muestras con un rango mayor de edades (Hardie & Tee, 2007).

No obstante, cuando consideramos específicamente el caso de las redes sociales, los resultados del presente estudio parecen contradecir la tendencia observada internacionalmente. Los datos citados en la introducción sobre diferencias de género indican una mayor frecuencia y duración de uso de las redes sociales por parte de las chicas que de los chicos. Sin embargo, dicho uso más frecuente y prolongado no necesariamente indica un nivel mayor de adicción en este género. No obstante, Andreassen, Torsheim, Brunborg & Pallesen (2012) sí reportaron indicadores más altos de adicción a Facebook en mujeres. En cambio, en un reciente estudio realizado en universitarios españoles (Durán & Guerra, 2015), se halló un nivel más alto de adicción a la red Tuenti en hombres que en mujeres. En realidad, como indica Andreassen (2015), los estudios epidemiológicos

han proporcionado resultados no concluyentes sobre diferencias de género en la prevalencia o grado de adicción a las redes sociales. Esta falta de consistencia entre los resultados de los distintos estudios, común en la investigación social, puede deberse a factores tanto culturales como a las medidas empleadas, así como también a las características particulares de las muestras investigadas.

En nuestro caso, los niveles más altos en los indicadores de adicción a las redes sociales en los varones adolescentes probablemente tienen que ver con el hecho de que estos experimentan más dificultad que las chicas para establecer relaciones sociales más cercanas, prefiriendo por tanto más la comunicación on line que cara a cara, como ha sido observado por otros investigadores (Ceyhan, 2008). Es significativo que según algunos estudios (Park, Kee & Valenzuela, 2009), no haya diferencias de género en cuanto a ciertos elementos que se persiguen en internet, como búsqueda de socialización, estatus y entretenimiento. Las diferencias entre géneros parecen apuntar fundamentalmente hacia lo que motiva dichas búsquedas, que en caso de los varones se relacionan más

con experiencias emocionantes, compensación social y gratificación; mientras que en el caso de las chicas, tienen que ver principalmente con la necesidad de mantener relaciones (Andreassen et al., 2012; Colás et al., 2013; Kuss & Griffiths, 2011). Estos factores motivacionales no han sido enfocados en la presente investigación, por tanto, sólo se puede aventurar, a título de hipótesis para futuros estudios, que algunos roles de género se ejercen más intensamente en algunas culturas que otras o que su impacto sobre determinados comportamientos puede también variar de una cultura a otra. Concretamente, es posible que ciertas tendencias conductuales usualmente asociadas al género masculino, como la mayor tendencia al riesgo, tengan en nuestro medio un impacto mayor en el uso de las redes sociales que en aquellos países en los que los indicadores de adicción a éstas son más altos en las adolescentes. También es útil considerar que las medidas utilizadas para evaluar la adicción a las redes sociales varían ampliamente de un estudio a otro y esto en parte puede explicar los resultados contradictorios hallados en la literatura acerca del impacto del género sobre dichas variables.

Tabla 1

Distribución de la muestra según género, edad y grado escolar.

		Frecuencia	Porcentaje
Género	Hombres	214	67,3
	Mujeres	104	32,7
Edad	15	129	40,6
	16	129	40,6
	17	60	18,9
Grado de estudios	194	194	61,0
	318	124	39,0

Tabla 2*Puntuaciones medias en adicción a las redes sociales.*

		Obsesión por las redes sociales		Falta de control personal		Uso excesivo de las redes sociales	
		M	M / n de ítems.	M	M / n de ítems.	M	M / n de ítems.
Género	Maculino	13,15	1,32	8,61	1,44	12,17	1,52
	Femenino	8,38	0,84	7,31	1,22	9,60	1,20
Edad	15	11,53	1,15	7,78	1,30	10,98	1,37
	16	11,31	1,13	8,30	1,38	11,61	1,45
	17	12,30	1,23	8,82	1,47	11,47	1,43
Grado escolar	Cuarto	12,10	1,21	7,81	1,30	11,37	1,42
	Quinto	10,79	1,08	8,77	1,46	11,27	1,41
Total		11,59	1,16	8,19	1,37	11,33	1,42

Tabla 3

Prueba de Kolmogorov-Smirnov de normalidad de las puntuaciones en adicción a las redes sociales.

		Obsesión por las redes sociales		Falta de control personal		Uso excesivo de las redes sociales	
		K-S	Sig.	K-S	Sig.	K-S	Sig.
Género	Maculino	,107	,000	,078	,003	,072	,009
	Femenino	,178	,000	,103	,009	,067	,200
Edad	15	,151	,000	,113	,000	,110	,001
	16	,138	,000	,080	,043	,115	,000
	17	,130	,013	,075	,200	,082	,200
Grado escolar	Cuarto	,141	,000	,090	,001	,078	,006
	Quinto	,143	,000	,087	,021	,109	,001

En cada variable de comparación al menos un grupo no tiene distribución normal

Tabla 4*Prueba U de Mann-Whitney de comparación de adicción a las redes sociales según género.*

Escalas	Género	Rango Promedio	Suma de Rangos	U	Sig.
Obsesión por las redes sociales	Mas	178,91	38286,50	6974,5000	,000
	Fem	119,56	12434,50		
Falta de control personal	Mas	167,41	35825,50	9435,500	,027
	Fem	143,23	14895,50		
Uso excesivo de las redes sociales	Mas	169,87	36353,00	8908,000	,004
	Fem	138,15	14368,00		

Tabla 5*Prueba Kruskal-Wallis de comparación de adicción a las redes sociales según edad.*

Escalas	Edad	Rango Promedio	Chi Cuadrado	Sig.
Obsesión por las redes sociales	15	160,07	,175	,916
	16	157,25		
	17	163,10		
Falta de control personal	15	151,22	2,489	,288
	16	161,28		
	17	173,47		
Uso excesivo de las redes sociales	15	153,69	,871	,647
	16	163,72		
	17	162,90		

Tabla 6

Prueba U de Mann-Whitney de comparación de adicción a las redes sociales según grado escolar.

Escalas	Grado	Rango Promedio	Suma de Rangos	U	Sig.
Obsesión por las redes sociales	4	167,40	32475,50	10495,500	,055
	5	147,14	182445,50		
Falta de control personal	4	153,07	29696,50	10781,500	,118
	5	169,55	21024,50		
Uso excesivo de las redes sociales	4	160,85	31204,00	11767,000	,744
	5	157,40	19517,00		

REFERENCES

- Andreassen, C. S. (2015). Online social network site addiction: A comprehensive review. *Current Addiction Reports*, 2, 175-184.
- Andreassen, C. S., Torsheim, T., Brunborg, G. S. & Pallesen, S. (2012). Development of a Facebook addiction scale. *Psychological Reports*, 110, 501-517.
- Barker, V. (2009). Older adolescents' motivations for social network site use: the influence of gender, group identity, and collective self-esteem. *CyberPsychology and Behavior*, 12, 209-213.
- Caldevilla, D. (2010). Las redes sociales. Tipología, uso y consumo de las redes 2.0 en la sociedad digital actual. *Documentación de las Ciencias de la Información*, 33, 45-68.
- Caplan, S. E. & High, A. C. (2011). Online social interaction, psychosocial well-being, and problematic internet use. En: Young, K. S. & Nabuco de Abreu, C. (Eds.), *Internet addiction. A handbook and guide to evaluation and treatment* (pp. 35-53).
- Casas, J. A., Ruiz-Olivares, R. & Ortega-Ruiz, R. (2013). Validation of the Internet and Social Networking Experiences Questionnaire in Spanish adolescents. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 13, 40-48.
- Ceyhan, A. A. (2008). Predictors of problematic internet use on Turkish university students. *CyberPsychology and Behavior*, 11, 363-366.
- Chóliz, M. & Marco, C. (2012). *Adicción a Internet y redes sociales. Tratamiento psicológico*. Madrid: Alianza Editorial.
- Colás, P., González, T. & de Pablos, J. (2013). Juventud y redes sociales: Motivaciones y usos preferentes. *Comunicar*, XX (40), 15-23.
- Durán, M. & Guerra, J. M. (2015). Usos y tendencias adictivas de una muestra de estudiantes universitarios españoles a la red social Tuenti: La actitud positiva hacia la presencia de la madre en la red como factor protector. *Anales de Psicología*, 31, 260-267.
- Durkee, T. et al. (2012). Prevalence of pathological internet use among adolescents in Europe: demographic and social factors. *Addiction*, 107, 2210-2222.
- Echeburúa, E. (2012). Factores de riesgo y de protección en la adicción a las nuevas tecnologías y redes sociales en jóvenes y adolescentes. *Revista Española de Drogodependencias*, 37, 435-447.
- Echeburúa, E. & Corral, P. (2010). Adicción a las nuevas tecnologías y a las redes sociales en jóvenes: un nuevo reto. *Adicciones*, 22(2), 91-96.
- Echeburúa, E. & Requesens, A. (2012). *Adicción a las redes sociales y nuevas tecnologías en niños y adolescentes. Guía para educadores*. Madrid: Pirámide.
- Escurra, M. & Salas, E. (2014). Construcción y validación del cuestionario de adicción a las redes sociales. *Liberabit*, 20, 73-91.
- Fernández, N. (2013). Trastornos de conducta y redes sociales en internet. *Salud Mental*, 36, 521-527.
- García, J. A. (2013). Adicciones tecnológicas: el auge de las redes sociales. *Salud y Drogas*, 13, 5-14.
- Gresle, C. & Lejoyeux, M. (2011). Phenomenology of internet addiction. En: Price, H. (Ed.), *Internet addiction* (pp. 85-94). Nueva York: Nova Science Publishers.
- Griffiths, M. D., Kuss, D. J. & Demetrovics, Z. (2014). Social networking addiction: An overview and preliminary findings. En: Rosenberg, K. P. & Feder, L. C. (Eds.), *Behavioral addictions. Criteria, evidence, and treatment* (pp. 119-141). San Diego, CA: Elsevier-Academic Press.

- Hardie, E. & Tee, M. Y. (2007). Excessive internet use: the role of personality, loneliness and social support networks in internet addiction. *Australian Journal of Emerging Technologies and Society*, 5, 34-47.
- Hetzel-Riggin, M. D. & Pritchard, J. R. (2011). Predicting problematic internet use in men and women: the contributions of psychological distress, coping style, and body esteem. *CyberPsychology, Behavior, and Social Networking*, 14, 519-525.
- Kuss, D. J. & Griffiths, M. D. (2011). Addiction to social networks on the Internet: A literature review of empirical research. *International Journal of Environment and Public Health*, 8, 3528-3552
- Marín, D., Sampedro, B. E. & Muñoz, J. M. (2015). ¿Son adictos a las redes sociales los estudiantes universitarios? *Revista Complutense de Educación*, 26, 233-251.
- Park, N., Kee, K. F. & Valenzuela, S. (2009). Being immersed in social networking environment: Facebook groups, uses and gratifications, and social outcomes. *CyberPsychology and Behavior*, 12, 729-733.
- Pfeil, U., Arjan, R. & Zaphiris, P. (2009). Age differences in online social networking-A study of user profiles and the social capital divide among teenagers and older users in MySpace. *Computers and Human Behavior*, 25, 643-654.
- Puerta-Cortés, D. X. & Carbonell, X. (2013). Uso problemático de internet en una muestra de estudiantes universitarios colombianos. *Avances en Psicología Latinoamericana*, 31, 620-631.
- Ross, C., Orr, E. S., Sisic, M., Arseneault, J. M., Simmering, M. G. & Orr, R. (2006). Personality and motivations associated with Facebook use. *Computers in Human Behavior*, 25, 578-586.
- Serife, A., Koruklu, N. & Yilmaz, Y. (2013). A study on Turkish adolescent's internet use: possible predictors of internet addiction. *CyberPsychology, Behavior, and Social Networking*, 16, 205-209.
- Thompson, S. H. & Lougheed, E. (2012). Frazzled by Facebook? An exploratory study of gender differences in social network communication among undergraduate men and women. *College Student Journal*, 46, 88-98.
- Yesil, M. M. (2014). The relationship between facebook use and personality traits of university students. *International Journal of Academic Research, Part B*, 6, 75-80.
- West, R. & Brown, J. (2013). *Theory of addiction* (2da. Ed.). Chichester, Inglaterra: John Wiley & Sons.
- Zhang, L., Amos, C. & McDowell, W. C. (2008). A comparative study of internet addiction between the United States and China. *CyberPsychology and Behavior*, 11, 727-729.

